

Repensando el encuadre interno

Damián Schroeder¹

Introducción

La palabra encuadre no figura en la obra de Freud ni en el Diccionario de Laplanche y Pontalis. Freud no teorizó **específicamente** con respecto al encuadre. Sin embargo, en los llamados escritos técnicos establece una serie de reglas generales que, **implícitamente**, nos acercan a la noción de encuadre.

En cierto sentido las referencias implícitas y/o explícitas a la noción de encuadre van de la mano de su propia problematización. En los comienzos del psicoanálisis los primeros preceptos técnicos establecidos por Freud que contenían referencias implícitas al encuadre, aunque Freud no usara este término, aparecen en relación al proceso de institucionalización del psicoanálisis: surgimiento de la IPA en 1910 y escritos técnicos en esos mismos años.

En sus célebres *Consejos al médico* formula una serie de indicaciones: 1) metodológicas, destacándose la *Regla Fundamental* de la asociación libre, 2) referidas al contrato con el paciente en relación a la frecuencia, los honorarios, etc. y 3) al lugar del analista (como cirujano, espejo, etc.) y la necesaria abstinencia y reserva en su posicionamiento analítico a efectos de promover la emergencia de la transferencia y posibilitar así el trabajo con lo inconciente.

Las primeras referencias **explícitas** al concepto de encuadre

1. Miembro Asociado de APU, damschro@chasque.net

en el pensamiento psicoanalítico se deben a los aportes de Winnicott (1954, 1955-56, 1964), quien se refirió al *setting* y a Bleger, quien en 1967 escribió *Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico*, texto que se volvió clásico con el paso del tiempo. En los años 90 algunos aportes psicoanalíticos desarrollan la noción de encuadre interno relacionado tanto con el abordaje de las patologías no neuróticas, como con lo que algunos autores definen como el "desmantelamiento" del encuadre psicoanalítico tradicional.

Es propósito de este trabajo repensar esta noción, problematizarla e intentar dilucidar lo que el encuadre interno no tiene de interno.

La serie de indicaciones establecidas por Freud, en aquel entonces, han operado a modo de reglas instituidas que regulan la relación paciente-analista y durante mucho tiempo no habrían tenido modificaciones sustanciales.

Llama la atención que este ideal de fijeza, de estabilidad, de constancia, haya predominado durante décadas sosteniendo una idealización de un psicoanálisis invariante, atemporal, siempre igual a sus orígenes.

En el Río de la Plata es Bleger quien introduce el concepto de encuadre. Para este autor la situación analítica abarcaba la totalidad de la relación terapéutica entre analista y paciente, distinguiéndose el "*proceso*", caracterizado por el análisis y la interpretación, del "*no-proceso*", el encuadre. Este estaba constituido por las constantes, conformando el marco en que se daba el proceso, entendido este, como las variables. El marco externo así fijado permitía el despliegue del proceso analítico al interior del campo psicoanalítico (Bleger, J., 1967).

El encuadre variaría, no sólo por condiciones debidas al proceso (como dice Bleger por las proyecciones que pueda realizar el paciente), sino también por influencia de normas generales y lentamente, de acuerdo a Etchegoyen (R. H. Etchegoyen, 1997). A mi modo de ver, esta influencia, estas normas generales y esta lentitud requieren una mayor precisión.

¿Qué factores es posible señalar para entender este ideal de fijeza, de un marco externo constante, de invariancia o a lo sumo

de cambio "lento" y debido a "normas generales"?

Si bien es ésta una cuestión compleja, cabe señalar la incidencia de al menos tres grandes aspectos que contribuirían a explicarla: 1) Una práctica psicoanalítica con un predominio de abordaje de la neurosis, con un encuadre retroactivamente definido como "clásico", 2) Un pensamiento psicoanalítico que, al menos en el Río de la Plata de los años 60 en que Bleger escribe su clásico trabajo, se caracterizó por una hegemonía de la teoría kleniana centrada en el mundo interno y la fantasía². 3) Un contexto sociocultural "moderno", con un discurso imaginario caracterizado por certezas en las ideas de progreso, de evolución, de patrones y reglas nítidos, de familia nuclear, con figuras de padre y madre definidas y de relaciones amorosas "sólidas".

El encuadre interno

En 1973 es J. L. Donnet el primero en hacer referencia al encuadre interno. En su trabajo *Un diván bien templado* afirma: "El marco o encuadre no tiene ciertamente la 'dignidad' psicoanalítica del proceso, pero es una condición necesaria de la que no se sabe con certeza si es intrínseca o extrínseca. De todas formas, el **"verdadero" encuadre sería interno** (las negritas son mías) al analista y se apoyaría sobre la conciencia clara (sic) que él mismo tiene de su posición de analista." Si la primer referencia a la noción de encuadre interno es de 1973, el uso y el desarrollo del concepto de encuadre interno comienza a extenderse en la comunidad psicoanalítica en los años 90'.

Constituye un interés particular las "sobredeterminadas" razones para su surgimiento. De entre ellas destacaría cuatro: 1) la ampliación de las fronteras de la práctica psicoanalítica abordando

2. En verdad ya a comienzos de los 60 W. y M. Baranger con su teoría del campo bipersonal comenzaban a esbozar una original y fecunda nueva dirección en el psicoanálisis, que también incidiría en la manera de conceptualizar el encuadre.

las llamadas patologías "no neuróticas" en un sentido general y la clínica del paciente "límite" en particular. Esta ampliación del campo impuso reformulaciones de los encuadres que aguardan ulteriores reflexiones. 2) Lo que algunos autores denominan como el "desmantelamiento del encuadre tradicional". Si bien este segundo punto se encuentra parcialmente enlazado con el primero, estaría influido, condicionado también por factores epocales, ligados a los cambios, vertiginosos, en el ámbito sociocultural en las últimas cuatro décadas. 3) El papel de las "metapsicologías", es decir de las teorizaciones acerca de la práctica psicoanalítica. 4) Las prácticas psicoanalíticas en ámbitos y dispositivos más amplios que los de los consultorios privados.

Tal vez no deba sorprendernos que debamos a Winnicott la introducción del concepto de setting. Es él quien se interroga con respecto al abordaje de pacientes en quienes el yo no está suficientemente constituido y con los cuales el dispositivo psicoanalítico, retroactivamente denominado "clásico", no resulta útil en la medida en que se complejiza el papel de la regresión. Son superados los límites de la regresión tópica por parte de los pacientes que no pueden servirse del "encuadre clásico" y que ponen en juego regresiones dinámicas y temporales, abriendo, de este modo, un campo heterogéneo de funcionamientos psíquicos (Uribarri, F., y Green, A., 2008). Winnicott comienza a introducir modificaciones al encuadre a efectos de promover y ampliar las posibilidades del trabajo psicoanalítico con pacientes que desbordan el campo de las neurosis.

Es particularmente en el trabajo con los pacientes llamados "límites", situados en las fronteras entre la neurosis y la psicosis, que se introducen innovaciones técnicas en relación a la frecuencia, duración de las sesiones, el uso del diván y del sillón, etc., implicando de un modo diferente el trabajo psíquico del analista.

Es posible delimitar tres grandes momentos en el pensamiento psicoanalítico: 1) el modelo freudiano 2) los desarrollos

postfreudianos 3) el pensamiento psicoanalítico contemporáneo que intenta superar o al menos poner a trabajar los reduccionismos e impasses de los primeros dos momentos (Uribarri, F., 2008).

Es tomando en cuenta esta tercera perspectiva que me interesa hacer referencia al aporte de Green, quien señala la importancia del encuadre interno en el abordaje de las patologías no neuróticas.

En las situaciones límite el trabajo analítico, el proceso analítico deberá apuntalarse en el encuadre interno del analista. Según este autor, cuando el paciente no puede asociar libremente, cuando el encuadre ya no es algo compartido por el paciente y el analista, la situación requerirá un trabajo suplementario de elaboración y simbolización por parte del analista (Green, A., 2008).

Green remite el encuadre interno a la interacción del análisis del analista, de la experiencia personal de un encuadre realizado, efectivo, con su propio analista, con la propia experiencia de trabajo como analista y el consiguiente descentramiento con respecto a su propio análisis.

Existe consenso en la comunidad psicoanalítica con respecto a la importancia de los cambios socioculturales operados en estas últimas cuatro décadas, tanto en lo local, como en lo global.

En esta época de la llamada "posmodernidad" o "modernidad líquida", de cambios profundos y a un ritmo vertiginoso, se destacan: los cambios en el lugar de la mujer³, las nuevas configuraciones familiares, los vínculos amorosos caracterizados como "amor líquido" (Bauman, Z., 2007), las prácticas y los discursos en torno a las neosexualidades, la violencia social y los cambios tecnológicos (que han llevado a plantear desde otras disciplinas que la sub-

3. Según Ana María Fernández los cambios en el lugar de la mujer se han producido en tres dimensiones: cotidiana, política y académica, instituyendo la visibilización de la discriminación, desnaturalizando sus prácticas y habilitando las transformaciones de las significaciones imaginarias sociales de las relaciones distributivas entre hombres y mujeres.

jetividad en la era digital ha producido un "yo en red"), por dar sólo algunas referencias de un catálogo ciertamente más amplio y complejo.

Junto al consenso señalado, también existe controversia en relación a la incidencia de esos cambios en la estructuración psíquica. Aun para quienes sostienen que los cambios en lo socio-cultural inciden en la estructuración psíquica, resulta muy difícil dar cuenta cabalmente de cómo es que estos cambios epocales influyen en el psiquismo.

Esta controversia incluye la cuestión del encuadre, a tal punto que Alizade se pregunta con respecto a la pertinencia del encuadre interno, y si este no es un comodín para salir del paso al desmantelamiento del rigor del encuadre tradicional.

De acuerdo a esta autora son elementos claves del encuadre interno: "...la escucha con el tercer oído (Reik, 1926), la transmisión de inconcientes, la observancia de la regla de asociación libre, de abstinencia, la atención flotante, el análisis del analista." Más allá del carácter discutible de la "escucha con un tercer oído" y de una "transmisión de inconcientes", así como de la indiscutible importancia de la abstinencia en el posicionamiento analítico, me interesa subrayar que la autora ubica el análisis del analista como elemento clave en su definición del encuadre interno. Termina por afirmar que "...el encuadre interno no es ningún comodín práctico. Constituye una encrucijada de complejidades que nos obligarían a investigar en los procesos de la cura, en la eficacia psicoanalítica y en la inclusión de `lo nuevo` en nuestra praxis (Alizade, M., 2002)."

El desmantelamiento del encuadre tradicional o encuadres desencuadrados del "análisis-tipo" (en rigor, algo inexistente), conforman nuevos tipos de trabajo analítico. Para ello influyen los condicionamientos económicos, las demandas de lo fast, las dificultades para un tiempo, un remanso, a efectos del despliegue de un relato en el encuentro con otro, constituyendo una realidad contemporánea que nos plantea renovados desafíos.

Luisa de Urtubey caracteriza al encuadre formal como formando parte de nuestra identidad como analistas. La internalización

del propio análisis y la presencia de una organización edípica hacen al encuadre interno del analista (de Urtubey, L., 1999).

Más allá del encuadre interno

Considerando los aportes de Green, Alizade y de Urtubey encontramos que el denominador común en la caracterización del encuadre interno lo constituye el análisis personal del analista.

No obstante, el carácter de interno adosado a la conceptualización del encuadre hace, en algún sentido, obstáculo. A mi modo de ver, referirse al encuadre como interno constituye un resabio de la "metapsicología kleiniana" que no nos ayuda para pensar el posicionamiento analítico que requieren los desafíos contemporáneos a efectos del despliegue de la transferencia y el trabajo con lo inconciente. Parece más útil, tomando el denominador común que aportan los tres autores señalados, hacer referencia al encuadre como trabajo psíquico del analista⁴. En la medida en que su vertiente principal hace a la propia experiencia de análisis del analista, tiene una dimensión *inconciente*. Se trata de un encuadre inconciente que se "amasa", se perlabora (*durcharbeiten*) en el vínculo transferencial con ese otro que constituye la figura del analista. Pero esta relación transferencial con el otro está mediatizada por el encuadre y como bien supo advertir Bleger, hace más de cuarenta años, el encuadre es una institución:

"...Una relación que se prolonga durante años con el mantenimiento de un conjunto de normas y actitudes no es otra cosa que la definición misma de una institución. El encuadre es entonces una institución dentro de cuyo marco, o en cuyo seno, suceden fenómenos que llamamos comportamientos. Lo que me resultó evidente es que cada institución es una parte de la personalidad del individuo. Y de tal importancia, que siempre la identidad -total o

4. *Trabajos recientes aproximan la noción de trabajo psíquico del analista al concepto de contratransferencia.*

parcialmente- es grupal o institucional, en el sentido de que siempre, por lo menos una parte de la identidad se configura con la pertenencia a un grupo, una institución, una ideología, un partido, etc... (Bleger, J., 1967)".

Considero que esta dimensión institucional del encuadre no ha sido suficientemente explorada y articulada. Tiene entre una de sus vertientes la articulación de la contratransferencia y el encuadre con la noción de implicación. Hace algún tiempo propuse pensar, tomando los aportes clásicos de Neyraut y Lourau, el concepto de contratransferencia en sentido amplio, como implicación.

Neyraut sostiene que: "... la implicación del analista forma parte del contexto sobre el que se recortará la transferencia. A este contexto, dicho autor lo denomina la contratransferencia, en una concepción ampliada de la misma, que, él sabe, desborda su acepción tradicional de mera oposición a la transferencia (Schroeder, D., 2006).

Lourau, por su parte, sostiene que: "...se llamará **"implicación institucional"** (las negritas son mías) al conjunto de las relaciones, conscientes o no, que existen entre el actor y el sistema institucional." (Lourau, R., 1975)

La noción de implicación hace, de este modo, a todos aquellos "atravesamientos" en los que nos vemos implicados más allá del campo transferencial en sentido estricto. Dichos "atravesamientos" tienen que ver con el "prisma transferencial" (Porrás, L. comunicación en reunión científica de A.P.U.) que constituye toda institución psicoanalítica, así como con las "influencias" ideológicas, afectivas, con nuestros esquemas referenciales, que son entendidos por M. Baranger como "... la quintaesencia condensada y elaborada personalmente por cada analista de sus adhesiones teóricas, del conocimiento de las obras analíticas, de su experiencia clínica, sobre todo de sus fracasos, de lo que pudo aprender de sí mismo en su análisis, de sus identificaciones con su analista y sus supervisores, inclusive de las modas teóricas que agitan periódicamente el movimiento psicoanalítico" (Baranger, M., 1993).

Ya Racker reflexionaba en esta dirección con la idea de la

contratransferencia indirecta, haciendo referencia a la influencia de los dispositivos institucionales (seminarios, supervisiones curriculares, etc.) en la práctica del analista en formación.

Para este autor, en la situación contratransferencial los objetos introyectados pueden ser también transferidos "...sobre el analizado como factor importante dentro de otras relaciones de objeto del analista"... "sea sobre la sociedad como "totalidad", de la que uno quiere por ejemplo "ser aceptado" por medio de la actuación profesional, científica, etc., o bien sobre un grupo social como puede ser el grupo analítico, o sobre uno u otro individuo (un analista, un familiar, amigo, etc.)".

Señala Myrta Casas que: "No debemos perder de vista que el encuadre, los elementos que sostienen una práctica están profundamente articulados con la concepción de su objeto, el inconsciente, y que a su vez desborda planos racionales científicos o académicos. Pero el inconsciente cambia, no es inmune o fijo al imaginario colectivo cambiante que responde a los cambios histórico político y sociales. [...]Por eso importa mantener abierto el cuestionamiento acerca de si el marco institucional ofrece la eficacia simbólica imprescindible a través de los diversos dispositivos estatuidos en torno a la formación y la previsión consecuente de espacios renovados de reflexión sobre la tarea" [...] "[...] la ética impregna nuestra praxis pero también la desborda hacia el comportamiento institucional dado que no sólo existe la transferencia paciente analista, sino también las múltiples transferencias que se suceden en la compleja estructura institucional con su perfil endogámico (Casas, M., 2002)".

Es decir que toda institución (incluidas las instituciones psicoanalíticas) es productora de subjetividad y a la vez cada sujeto constituye una singularidad de una subjetividad instituida (Schroeder, D., 2006).

"El proceso de institucionalización, entendido como el juego de fuerzas permanente entre lo instituido y lo instituyente, es un proceso que produce subjetividad. Realizar un análisis de la implicación implica dar cuenta de las condiciones sociales, políticas, económicas, de construcción de saberes, de elementos técnicos

que conforman una práctica social determinada, entre las que se incluye la del psicoanalista. Nuestra implicación institucional, en la que también participan de manera consciente o no nuestros esquemas referenciales, hacen a los procesos de subjetivación en el analista (Schroeder, D., 2006)."

La noción de implicación, estrechamente vinculada a la idea de una contratransferencia en sentido amplio y al esquema referencial del analista hace a la dimensión preconciente e inconciente (desde el punto de vista dinámico) del encuadre.

La construcción de los encuadres: transicionalidad, implicación institucional y alteridad

Vimos cómo J. L. Donnet pese a afirmar que el "verdadero" encuadre sería interno al analista, dice también que no se sabe con certeza si es extrínseco o intrínseco y poco antes en ese mismo texto establece que: "El problema que surge entonces es el de delimitar el encuadre, de diferenciar lo que tendríamos derecho a considerar como la expresión de un contrato convencional entre el analista y su paciente, y lo que se refiere ya al campo analítico, a su estrategia, a la vectorización del proceso y de la moldura transferencial. Sin embargo, el encuadre es un elemento **transicional** (las negritas son mías); está hecho de tal manera que no sabríamos definir sus límites en un sentido estricto, sino solamente decir lo que no es: ni la realidad externa al campo analítico, ni el campo mismo."

El encuadre, ya no entendido como interno, sino como inconciente y preconciente, construido en la relación con el otro-analista, mediatizada por la **implicación institucional** de las subjetividades en juego y fundamentado en el aporte winnicottiano de la **transicionalidad**, puede ser entendido como una zona intermedia de experiencia, ni propiamente interna, ni propiamente externa.

Se trata de un encuadre que puede ser concebido como desplegándose, *jugándose* en ese espacio potencial, a la vez que simbó-

lico y estructuralmente abierto a la **alteridad**. Esta apertura a la alteridad en el vínculo analítico hace a un trabajo permanente para intentar elaborar los inevitables tropiezos con y en lo dual y que por lo tanto puede permanecer abierto a los múltiples otros que acuden a nosotros en demanda de ayuda y con quienes será necesario lograr establecer el "juego analítico".

En un trabajo anterior, realizado en coautoría, señalábamos cómo la introducción de la prioridad del Otro en la estructuración psíquica ha permitido novedosas reformulaciones en la práctica psicoanalítica, destacándose la idea de "terceridad" como zona de cruce de diferentes marcos teóricos.

"En el devenir neurótico no hay sólo "un yo y un tú". Siempre hay un tercero que los subtiende. No hay dos sin tres. Estos conceptos son de una utilidad clínica mayor en nuestro posicionamiento analítico. Cuando el tres está constituido estamos ante la neurosis. Cuando se trata del dos nos acercamos a la psicosis⁵. Así también es posible comprender momentos locos en la transferencia, de fuerte "dualización" en un contexto triangular neurótico (Delpréstitto, N., Gratadoux, E. Schroeder, D. 2008)."

En el abordaje de pacientes que desbordan el campo de la neurosis el "objeto analítico" que remite a una terceridad es una tarea a construir y así establecer en el yo su función objetalizante. Para Green, se trata de la posibilidad del pasaje del tercero en estado potencial a una terceridad real.

En la perspectiva del psicoanálisis contemporáneo la introducción del concepto de encuadre supone una comprensión triádica del proceso analítico. Si la transferencia y la contratransferencia son su motor, el encuadre es su fundamento. Se trata de una significación polisémica del encuadre en la que la escucha analítica se abre a diversas lógicas: la del narcisismo, la de lo transicional y la de lo triangular de la estructura edípica (Uribarri, F., 2008).

5. *Tiene que ver con un desanudamiento del registro imaginario con respecto al simbólico. Cuando es posible observar aspectos que remiten a la triangulación edípica, estos están fuertemente saturados de elementos imaginarios, dando cuenta de un registro simbólico fallante.*

El analista buscará desplegar el método psicoanalítico, para lo cual será necesario "jugar" (en el sentido winnicottiano) entre lo interno y lo externo. El desafío consistirá en buscar "transicionalizar" esta zona de frontera, que en estos tiempos de "amor líquido" y de avances tecnológicos, es preciso conceptualizar, más que como frontera, como red. Se postula la necesidad del plural, se trata de los encuadres, que lejos de estar "ya dados", será preciso construirlos cada vez.

Resumen

Repensando el encuadre interno

Damián Schroeder

Freud no teorizó **específicamente** con respecto al encuadre. Sin embargo en los llamados escritos técnicos establece una serie de reglas generales que, **implícitamente**, nos acercan a la noción de encuadre.

Las primeras referencias **explícitas** al concepto de encuadre en el pensamiento psicoanalítico se deben a los aportes de Winnicott (1954, 1955-56, 1964) quien se refirió al *setting* y a Bleger, quien en 1967 escribió *Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico*, texto que se volvió clásico con el paso del tiempo. En los años 90 algunos aportes psicoanalíticos desarrollan la noción de encuadre interno relacionado tanto con el abordaje de las patologías no neuróticas, como con lo que algunos autores definen como el "desmantelamiento" del encuadre psicoanalítico tradicional.

Este trabajo plantea que el carácter de interno adosado a la conceptualización del encuadre hace, en algún sentido, obstáculo.

El encuadre tendría dos dimensiones: Una inconciente, cuya vertiente principal hace a la propia experiencia de análisis del analista y otra preconciente que hace a la dimensión institucional del encuadre. Hace más de cuarenta años Bleger planteó que el encuadre es una institución.

Esta dimensión institucional articula la contratransferencia y el encuadre con la noción de implicación. Esta tiene que ver con

todos aquellos "atravesamientos" que operan en el analista más allá del campo transferencial en sentido estricto.

La noción de implicación, estrechamente vinculada a la idea de una contratransferencia en sentido amplio y al esquema referencial del analista hace a la dimensión preconciente e inconciente (desde el punto de vista dinámico) del encuadre.

El encuadre, ya no entendido como interno, sino como inconciente y preconciente, construido en la relación con el otro-analista, **mediatizada por la dimensión institucional** de las subjetividades en juego y fundamentado en el **aporte winnicottiano de la transicionalidad**, puede ser entendido como una zona intermedia de experiencia, ni propiamente interna, ni propiamente externa.

Se trata de un encuadre que puede ser concebido como desplegándose, jugándose en ese espacio potencial, a la vez que simbólico y **estructuralmente abierto a la alteridad**.

Summary

Reconsidering the internal setting

Damián Schroeder

Freud did not **specifically** theorize about the setting. However, in the so-called technical texts, he establishes a series of general rules which, **implicitly**, lead us to the notion of setting.

The first **explicit** references to the concept of setting in psychoanalytic thinking are due to the contributions by Winnicott (1954, 1955-56, 1964) and by Bleger, who wrote *Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico* in 1967, a text that became a classic as time went by. In the 90's, some psychoanalytic papers developed the notion of internal setting, related both to the work with non-neurotic pathologies and to what some authors define as the "dismantling" of the traditional psychoanalytic setting.

This paper suggests that this quality of internal, added to the conceptualization of the setting, becomes, to a certain extent, an obstacle.

The setting would have two dimensions: an unconscious one, where the main aspect has to do with the analyst's own experience of analysis and a preconscious one, which is related to the institutional dimension of the setting. More than forty years ago Bleger stated that the setting was an institution.

This institutional dimension articulates the countertransference and the setting with the notion of implication, which has to do with all those "inscriptions" that operate in the analyst beyond the transference field in its strict sense.

The notion of implication, closely linked with the idea of the countertransference in a broad sense and with the analyst's referential framework, account for the preconscious and unconscious dimensions (from the dynamic point of view) of the setting.

The setting, not understood as internal now, but rather as unconscious and preconscious, built in the relationship with the other-analyst, **mediated by the institutional dimension** of the subjectivities in play supported by **Winnicott's contribution of the transitional**, can be understood as an intermediate area of experience, neither properly internal, nor properly external.

It is a setting that can be conceived of as spreading out, *playing* in this potential space, at the same time **symbolic and structurally open to otherness**.

Descriptores: ENCUADRE PSICOANALITICO / LO TRANSICIONAL

Nota: propone el concepto de red en lugar de frontera. Si bien no lo desarrolla resulta una propuesta destacable.

Keywords: PSYCHOANALITIC SETTING / THE TRANSITIONAL

Note: the author suggests the concept of network instead

of the concept of borderline. Although he does not develop it, it is a remarkable proposal.

Bibliografía

- ALIZADE, M., A. El rigor ey el encuadre interno. En: Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Práctica psicoanalítica: Encuadres y procesos psicoanalíticos. N° 96, APU, Uruguay, 2002.
- BARANGER, M. La mente del analista: de la escucha a la interpretación. En: Revista de Psicoanálisis, APA.,N° 49, N° 2, Buenos Aires. 1992.
- BAUMAN, Z., (2003) Amor líquido. Bauman, Z., Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires,2007.
- BLEGER J. (1967) Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico. En: Simbiosis y ambigüedad, Paidós, Buenos Aires, 2001.
- CASAS, M. Reflexiones sobre la frecuencia de sesiones en la práctica analítica. Trabajo presentado al Pre Congreso de FEPAL, Montevideo, 2002.
- DELPRESTTITO, N., GRATADOUX, E., SCHROEDER, D., El lugar del otro en la teoría y la práctica psicoanalítica. En: Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Práctica psicoanalítica: trabajando las diferencias. N° N° 106, APU, Uruguay, 2008.
- DONNET, J.L. Le divan bien tempéré.1Nouvelle Revue de Psychanalyse, n. 8.1973, Gallimard^cParis (traducción en castellano disponible en Bibilioteca de APU)
- ETCHEGOYEN, R. H. Los fundamentos de la técnica psicoanalítica. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1997.
- FREUD, S. Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. Amorrortu Editores, tomo XII, Buenos Aires, 1982.
- _____ Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. Amorrortu Editores, tomo XII, Buenos Aires, 1982.
- _____ Sobre la iniciación del tratamiento. Amorrortu Editores,

- tomo XII, Buenos Aires, 1982.
- GREEN, A. André Green: la representación y lo irrepresentable en la práctica contemporánea. En: Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Práctica psicoanalítica: trabajando las diferencias. Tomo N° 106, APU, Uruguay
- GREEN A., (2003) Algunas directrices para un psicoanálisis contemporáneo; desconocimiento y reconocimiento del inconsciente. Buenos Aires, Amorrortu, 2005.
- LOURAU, R. (1970) El análisis institucional. Amorrortu Editores, Bs. Aires, 1975.
- NEYRAUT, Contratransferencia y pensamiento psicoanalítico. En: La transferencia. Bs, Aires, Ediciones Corregidor, 1976, Cap. 1.
- RACKER, H. Aportación al problema de la contratransferencia. Revista de Psicoanálisis, N° XII, N° 4 . Bs. As., 1955.
- SCHKOLNIK, F. ¿Neutralidad o abstinencia? En: Revista Uruguaya de Psicoanálisis N° 89, APU, 1999.
- SCHROEDER, D. (2000) El sujeto y el objeto de la contratransferencia. El Trabajo del analista: La Contratransferencia en cuestión, RUP 92, noviembre 2000.
- _____ (2004) Ideales, psicoanálisis y nuevas formas de subjetivación: una encrucijada interdisciplinaria. En: El poder de los ideales. Idealización del poder. 3° Congreso de psicoanálisis, A.P.U. Montevideo, agosto de 2004, edición en CD.
- _____ (2006) Subjetividad y Psicoanálisis. La implicación del psicoanalista. En: Subjetivación. 4° Congreso de psicoanálisis, A.P.U., Montevideo, agosto de 2006, edición en CD.
- URIBARRI, F. Las prácticas actuales y el paradigma contemporáneo. Las tres concepciones de la contratransferencia y el trabajo psíquico del analista. En: Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Práctica psicoanalítica: trabajando las diferencias. Tomo N° 106, APU, Uruguay
- VIÑAR, M. (2002). Sobre encuadre y proceso analítico en la actualidad.

En: *Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Práctica psicoanalítica: Encuadres y procesos psicoanalíticos*. N° 96, APU, Uruguay, 2002.

WINNICOTT, D. W. *Realidad y Juego*. 1971 Bs.As., Gedisa.

_____ (1963) *La dependencia en los cuidados de la primera infancia y de la niñez, y en el marco psicoanalítico*. En: *El proceso de maduración en el niño*. Editorial Laia, Barcelona, 1981.

_____ (1954) *Aspectos metapsicológicos y clínicos de la regresión dentro del marco psicoanalítico*. En: *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Editorial Laia, Barcelona, 1979.

_____ (1955-56) *Variedades clínicas de la transferencia*. En: *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Editorial Laia, Barcelona, 1979.

_____ (1964) *Importancia del encuadre en el modo de tratar la regresión en psicoanálisis*. En: *Exploraciones psicoanalíticas I*, Paidós, Buenos Aires, 1993.